

TRES MOMENTOS EN LA HISTORIOGRAFIA SAMARIA

DOLCEY ROMERO JARAMILLO*

Como es de público conocimiento por cuestiones geográficas inherentes al desarrollo de la época, la historiografía de nuestro país se inicia en el Caribe colombiano con los cronistas españoles. No obstante a lo anterior, y de acuerdo con el criterio de algunos historiadores, en los manuales de historia de Colombia escritos hasta finales de la década del 70 el Caribe solo existía como referencia necesaria de otros fenómenos considerados centrales a la historia andina. Es más, la recepción de las nuevas metodologías y técnicas en la investigación histórica es un hecho reciente en nuestra región. Esto como es lógico refleja una paradoja, ya que fue en esta región donde se inició la historiografía colombiana¹.

No obstante lo anterior, es evidente un desarrollo historiográfico desproporcionado entre el interior del país comparado con el del Caribe, desproporción que se nota también con mucha intensidad entre las dos divisiones políticas más significativas de nuestra región durante todo el período colonial. Estas fueron las provincias de Santa Marta y Cartagena.

Parece ser que curiosamente las ventajas que

tempranamente Cartagena le tomó a Santa Marta, materializadas en la importancia de convertirse en la "llaves de Indias" y el olvido a que estuvo sometida por parte de la Corona española, se hubiera trasladado al campo de la historiografía.

En este sentido, Hermes Tovar Pinzón nota, "que es curioso como la conquista de Santa Marta, no haya llamado tanto la atención, como la del territorio que iba desde Cartagena al golfo de Urabá. Según él, nuestros cronistas se empeñaron más en describir las acciones de la llamada provincia de Cartagena y menos por quienes avanzaron por los territorios que se abrían sobre lo que serían las provincias de Santa Marta y Riohacha"². Estas veleidades de los cronistas coloniales, por las razones anotadas anteriormente, han seguido presentes en los gustos y afectos de nuestra historiografía, Cartagena continua siendo aunque con marcados vacíos temáticos, en comparación con su vecina Santa Marta, el centro de la atención de la producción historiográfica.

Ni siquiera el advenimiento de la Nueva Historia de Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares posibilitaron que se dirigiera la mirada hacia esta región. En la ya significativa producción de la llamada Nueva Historia no encontramos

* Profesor de Historia, Universidad del Atlántico.

¹ Ver MUNERA CAVADIA, Alfonso. Reflexiones sobre los estudios acerca del Caribe Colombiano en los siglos coloniales. Copia mecanográfica. CONDE CALDERON, Jorge. La investigación regional en el caribe. Revista Uniatlántico No. 1, 1997.

² TOVAR PINZON, Hermes. Relación y visitas a los Andes. Colcultura. Tomo II. p. 25.

un solo trabajo que se haya concebido exclusivamente para Santa Marta, en esta producción aparece tangencialmente en trabajos que han sido concebidos y estructurados para mostrar aspectos tales como la hacienda, el comercio, el contrabando, los procesos de poblamiento, la educación, etc. Es más, la obra que indiscutiblemente constituye uno de los mejores aportes al conocimiento del Caribe colombiano, *Historia Doble de la costa*, solo hace referencia a la fracción que se extiende desde el golfo de Urabá hasta el río Magdalena.

Paradójicamente fue la *Historia Tradicional* la que produjo no solo uno de los trabajos más importantes sobre esta región sino también las obras históricas realizadas exclusivamente sobre Santa Marta: *La Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta* de José Nicolás de la Rosa³ publicadas en el siglo XVIII. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena* de José del Carmen Alarcón⁴ publicado en 1898, e *Historia de la Provincia de Santa Marta* de Ernesto Restrepo Tirado⁵ publicado en 1929. Como se puede observar, parece ser que Clio le hubiera obsequiado a Santa Marta una obra importante e imperecedera en cada uno de los tres últimos siglos de nuestra historia, constituyéndose de suyo estas obras en tres momentos o cimas de la historiografía samaria.

En torno a la Floresta debemos señalar que es una admirable narración del siglo XVIII, perteneciente a las últimas y debilitadas manifestaciones de la crónica colonial. En ella, se homologa a la iglesia de la provincia samaria con un olorísimo y suavevísimo jardín, en el que

floreció por primera vez la institucionalidad católica, y cuyas flores más hermosas y delicadas son los jerarcas de la iglesia y las distintas órdenes religiosas. En la Floresta la historia de la provincia se reconstruye a partir de las distintas autoridades eclesiásticas que se fueron sucediendo desde la aparición de la catedral en el siglo XVI, hasta la publicación de la obra en mención en 1789. Según su autor el objetivo de la obra es el de presentar en orden cronológico, la sucesión de prelados que han regido la sede episcopal de Santa Marta, la de ordenar los hechos sobresalientes realizados por los "evangélicos agricultores", noticias éstas a las que agrega, para dar amenidad al árido relato de fechas y de nombres, los acontecimientos más importantes ocurridos en la provincia durante el gobierno de cada uno de los prelados.

Divide De la Rosa su trabajo en tres partes. El primero dedicado a las vidas de los "dignísimos" prelados que gobernaron la diócesis, al lado de los cuales agrega los hechos más importantes de la provincia, en materia política. La segunda parte está dedicada a las parroquias que componen la diócesis. El tercero relata la vida y los hechos de los Dominicos en el cultivo espiritual de la provincia. En esta parte, aporta interesantes datos sobre los pueblos que habitan y las posibilidades económicas de cada uno de ellos.

El historiador contemporáneo tiene la posibilidad de indagar y reconstruir con base en esta magnífica narración, un sin número de aspectos y detalles no solo de la vida cotidiana y cultural de los hombres y mujeres que habitaron esta región sino también de todo su tejido económico y social.

Es posible que el exhaustivo conocimiento que manifiesta el alférez real don José Nicolás de la Rosa de la mayoría de los pueblos de la referida provincia samaria, está ligado, además de sus funciones militares, y de alcalde ordinario de la

3 DE LA ROSA, José Nicolás. *La floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta*. Biblioteca de autores costeños. Barranquilla, 1945.

4 ALARCON, José del Carmen. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena*. Voto Nacional. 1963.

5 ALARCON, José del Carmen. *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena*. Voto Nacional. 1963.

ciudad, a su condición de contrabandista, actividad esta que lo involucró en varios pleitos judiciales a mediados del siglo XVIII⁶.

No obstante de su lenguaje ampuloso y recargado de innecesario superlativos, la Floresta reviste una especial importancia como historia que es de muchos pueblos, etnias y costumbres que aun hoy no están lo suficientemente investigados.

El próximo año, el Compendio de Historia del Departamento del Magdalena de José del Carmen Alarcón, arribará a los cien años de su primera edición. El texto tiene como soporte actual el Archivo Anexo a la Biblioteca Pública del Dpto., a periódicos y documentos privados, que el autor de acuerdo a la concepción de historia que le asiste, no va desglosando o precisando en notas o citas bibliográficas en el desarrollo del trabajo. Entre los soportes de fuentes secundarias que señala: José Manuel Restrepo, José Manuel Groot, José María Quijano y José Nicolás de la Rosa, entre otros no cita a Antonio Julían y su clásica obra, *La Perla*, pero más sin embargo en el texto de Alarcón una serie de afirmaciones son obtenidas de la obra citada.

Al ubicar al Compendio de historia del Magdalena en su contexto historiográfico, observaremos que su importancia radica en el intento de sintetizar un marco cronológico tan ambicioso de casi quinientos años, en los cuales transita por el descubrimiento, conquista, colonia y república, para desembocar en una lista de mandatarios civiles y religiosos del Magdalena.

De un claro corte acontecimental y episódico, el compendio se constituye en una rica narración, no solo del poder en el Magdalena Grande, sino que lo es también de la economía, la vida

cotidiana, la demografía, la estructura social, las epidemias, la banca, los conflictos sociales, los símbolos y la esclavitud magdalenense. En él se materializa con lujo de detalles el adagio popular: "De todo como en botica".

Lo significativo del texto de Alarcón, además de ser una de las síntesis pioneras de la historia regional del Caribe colombiano, es el de conectar los sucesos y acontecimientos domésticos, con la vida y el acontecer nacional⁷.

Sin duda alguna, *La Historia de la Provincia de Santa Marta* de Ernesto Restrepo Tirado, expresidente de la Academia Colombiana de Historia e hijo del también historiador Don Vicente Restrepo, se constituye hoy por hoy en el trabajo mejor documentado sobre esta región. Enmarcada en los parámetros de la llamada historia tradicional, esta extraordinaria narración, con su mirada de conjunto y globalizante que realiza sobre la provincia samaria, aun sigue siendo insuperada. A diferencia de la Floresta, en donde la historia de la provincia se intenta reconstruir a partir de las diferentes autoridades religiosas, Restrepo Tirado arma su trama alrededor de las autoridades civiles con que contó la región durante el período colonial.

Escrita tempranamente en 1929, la *Historia de la Provincia de Santa Marta* se divide en tres partes: la primera, desde los amaneceres del siglo XVI hasta 1618, abarca la época de la conquista. En la segunda, a la que el autor la llama Colonia, desfilan los gobernadores que ocuparon tales funciones después de Diego de Argote, hasta el año de 1810. La tercera es un resumen de documentos interesantes relacionados con su independencia.

⁶ Al respecto véase. ARAUZ MONFANTE, Celestino. *El contrabando holandés en el Caribe*. Academia de historia de Venezuela, 1984. Tomo II, p.136.

⁷ CONDE CALDERON, Jorge. *Dos textos pioneros en la historia del Caribe colombiano*. Memorias del primer encuentro del patrimonio documental del Caribe Colombiano. Archivo general de la Nación. 1994.

La obra está basada exclusivamente en manuscritos que reposan en el Archivo de Indias de Sevilla. Y al decir de su autor "Todos auténticos y en su mayor parte inéditos. Dejo a un lado los relatos, muchos de ellos fantásticos, que traen los cronistas, sin decirnos las fuentes de donde lo han sacado. Aquí todo está comprobado, no hay fábulas, ni tradiciones; es la historia escrita por quienes actuaron en ella, que he compilado en cinco años de activa labor"⁸. Con este claro corte positivista, no nos sorprende que Restrepo Tirado tenga como soporte en su totalidad exclusivamente a fuentes primarias, y que no haya ni por equivocación alguna referencia bibliográfica o fuente secundaria.

En la primera parte del texto encontramos un interesante registro del proceso de poblamiento y ocupación de la provincia, paralelamente a este proceso conflictivo y sangriento debido a los diferentes intereses de los colonos, le va agregando la descripción demográfica y el estado en que estuvo sumida la ciudad capital. Esta información resulta ser un tanto novedosa si se compara con la aportada por los cronistas, ya que como lo aclaró el mismo autor, en su reconstrucción histórica él hace caso omiso de los cronistas por parecerles un tanto fastidiosos

Acostumbrados como estamos, a identificar al hombre negro con el esclavo, Restrepo Tirado se aparta substancialmente de esta visión, y tempranamente comienza acuñar el concepto de esclavitud indígena, mostrando no solo las características de este tipo especial de esclavización, sino también los intentos de la Corona por detenerla. A esta caracterización de la esclavitud indígena, volverían con nuevos elementos de análisis Hermes Tovar Pinzón y algunos historiadores cubanos, entre otros⁹.

⁸ RESTREPO TIRADO, Ernesto. Op. Cit. p. 3

⁹ Véase TOVAR PINZON, Hermes. Op. Cit. MORALES, Salvador. 1492 y la población indígena del Caribe. En los conquistados. Heraclio Bonilla, compilador. Tercer mundo editores, 1992.

Además de la esclavización indígena, Restrepo Tirado logra desempolvar y mostrar con todo su esplendor el proceso de consolidación de la Ramada, y su conversión dadas sus bondades geopolíticas y demográficas, en la despensa española de indios esclavos, en refugio para sus guerras en la sierra y en corredor militar de penetración hacia Valledupar y Tamalameque¹⁰. Después de tanto tiempo transcurrido, solo hasta ahora Tovar Pinzón nos llama la atención para que dirijamos la mirada, hacia este núcleo poblacional que junto con Bonda se convirtió durante el siglo XVI en los puentes de penetración de las fallidas expediciones de sometimiento de los Chimilas y Guajiros¹¹.

En esta primera parte, además de las rebeliones de hombres negros, la construcción de palenques y los conflictos entre esta población y la indígena, es digno de resaltar el intento del autor mencionado por descentralizar la periodización que por decreto nos han impuesto desde el altiplano y con la que tradicionalmente se ha mirado la historia nacional.

Partiendo de la experiencia concreta de la ocupación y conquista de la provincia samaria, Restrepo Tirado considera que la conquista en esta región no concluyó en 1550 como sucedió en la meseta cundiboyacense, sino en la segunda mitad del siglo XVIII, ya que es a partir de este momento cuando se inicia el proceso fallido en muchas oportunidades de exterminio y sometimiento de los Chimilas y Guajiros.

En la segunda parte del texto: siguen desfilando aspectos que ya habían aparecido en la primera, tal es el caso de la eterna lucha por doblegar a los Chimilas y Guajiros, la esclavización indígena, la fundación de nuevos poblados, la

¹⁰ TOVAR PINZON, Hermes. Op. Cit. p. 65.

¹¹ *Ibidem*, p. 65.

real hacienda y los fraudes de los funcionarios, la estructura de los curatos, los recursos económicos de la región, sobre todo el palo Brasil, y el enfrentamiento del poder civil y el eclesiástico por el cruce y la invasión indebida de jurisdicciones.

Si bien el problema del contrabando aparece insinuado en la primera parte, es en la segunda en que con mayor intensidad se señala, ya que fue durante el siglo XVIII, el período en que esta actividad adquirió mayor dimensión e importancia en la vida del caribe colombiano.

Restrepo Tirado concluye esta parte referente a la Colonia con el siguiente análisis: "Al finalizar el siglo XVIII muy poco había adelantado en lo material la ciudad de Santa Marta. Incendiada y saqueada tantas veces por los corsarios, los cinco gobernadores que había tenido en los últimos cuatro años la habían esquilado, sacando de la provincia más de 130.000 pesos, y la habían desmoralizado, vendiendo los puestos militares y beneficiando los políticos, las residencias y las encomiendas"¹².

La última parte está referida a los sucesos de la independencia en la región, sucesos que el texto reduce a las confrontaciones bélicas e ideológicas entre Cartagena y Santa Marta, sus actores y las aspiraciones de las provincias en conflicto.

Si bien este conflicto armado entre samarios y cartageneros, posteriormente ha concitado el interés tangencial de historiadores como Gustavo Bell, Adelaida Sourdis, Alfonso Múnera, Jorge Conde y Luis Alarcón, lo cierto es que aún se está en deuda por desarrollar y profundizar las líneas que en esta dirección trazó Restrepo Tirado desde la década de los veinte.

En la historia de la provincia de Santa Marta de

Restrepo Tirado, queda claro que el conflicto en mención, no solo se reducía al carácter libertario y contestario de los cartageneros por un lado, y al carácter prorrealista de los samarios por el otro. En el fondo subyacen aspiraciones, modelos económicos, cosmovisiones de élite y etnias diferentes.

El exceso de privilegios que ostentó Cartagena desde la primera mitad del siglo XVI, en cierta medida fue uno de los elementos que contribuyeron al atraso secular de Santa Marta, esto determinó que en muchos casos, sin razones válidas esta provincia estuviera bajo la tutela de la Heroica, trayendo consigo resentimientos que afloraron con toda su intensidad en y después del proceso de independencia de los cartageneros. Pero es evidente que antes de estos episodios, como lo muestra Restrepo Tirado las competencias comerciales y las preeminencias políticas, unidas a la presencia de españoles diferentes: gaditanos en Cartagena y Catalanes en Santa Marta, precipitaron el conflicto.

Además el autor en mención muestra como la élite samaria, orgullosa de su finalidad y obediencia al amado Fernando VIII, a la religión y a la Madre Patria; y de haber contribuido a la derrota de los invasores cartageneros, consideraron que no habían obtenido ninguna recompensa. En este sentido aprovechan estas circunstancias para solicitarle y obtener de la Corona ventajas sobre su eterna rival, como fue la solicitud de convertir de ahora en adelante a Santa Marta en "llave del reino". Al lado de este honorable título, solicitaban como recompensa la fortificación de la plaza, el incremento de la agricultura y ganadería, rebaja en los derechos de importación y exportación para sus habitantes, poblamiento con colonos de las canarias para solventar en parte el despoblamiento de la provincia. Por otro lado solicitaban que la provincia de Cartagena se abasteciera de los aguardientes samarios,

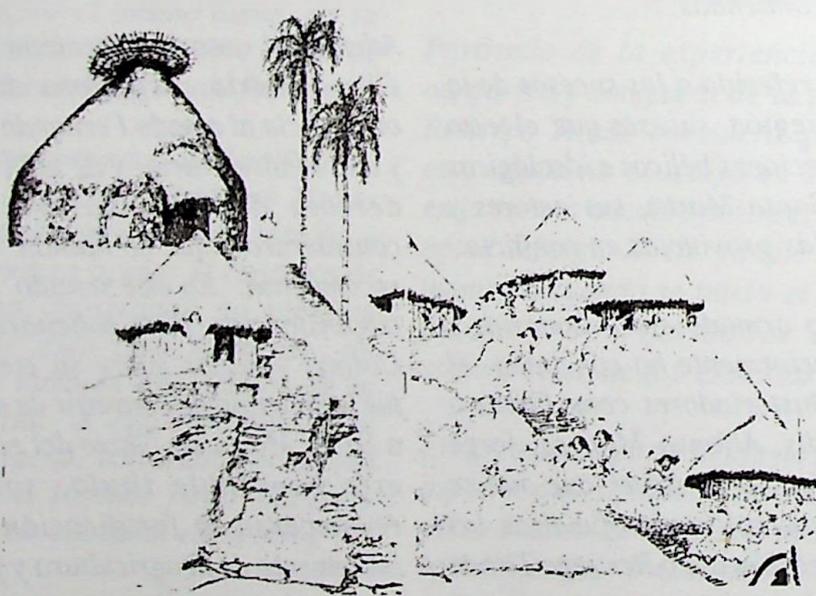
¹² RESTREPO TIRADO, Ernesto. Op. Cit. p. 298.

aumento de los sueldos para los maestros de primeras letras y tratamiento de excelencia para los miembros del cabildo. A su turno el cabildo eclesiástico solicitaba el título de señorial y la cruz de comendadores de la orden de Isabel la Católica.

Con excepción a los indígenas de Mamatoco quienes pidieron que se les rebajara los tributos, la Corona hizo caso omiso de las retribuciones exigidas por los servicios prestados, situación que condujo a tal punto a la decepción de esta élite, " que llegaron al convencimiento de no haber ganado nada con su adhesión a la monarquía, que sus sacrificios no habían sido recompensados y que de todo el Nuevo Reino

eran quizá los que se hallaban en peores circunstancias, comprendieron en su gran mayoría de que llegado el caso de que volviera a independizarse el resto del país, les sería más conveniente seguir la corriente general que no oponerse a ella. Muchos que hasta entonces habían sido defensores acérrimos de la monarquía, principiaron a dar cabidas en sus aspiraciones a las ideas republicanas"¹³.

La importancia de estos tres textos, a la postre convertidos en símbolos y cimas historiográficas, los erige no solo en tres momentos de la historiografía samaria durante los tres últimos siglos, sino además en referencias obligadas para las nuevas generaciones que se propongan armar el rompecabezas del pasado de esta región.



¹³ *Ibíd.*, p. 59.